**TRAS LOS PASOS DE ANDREA**

**JARDINES DE LA EXPOSICIÓN**: << Cuando cruzábamos las calles, Gerardo me cogía del brazo. Caminamos por la calle del Cortes hasta los jardines de la Exposición. Una vez allí me empecé a distraer por que la tarde estaba azul Y resplandecía en las cúpulas del palacio y en las blancas cascada de las fuentes. Multitud de flores primaverales cabeceaban al viento, lo invadían todo con su llama de colores. Nos perdimos por los senderos del parque inmenso… >>

**Barrio chino:** “ - Espero que no habrás bajado hacia el puerto por las Ramblas.

 -¿Por qué no?

- Hija mía, hay unas calles en las que si una señorita se metiera alguna vez, perdería para siempre su reputación. Me refiero al **barrio chino**... Tú no sabes dónde comienza…

- Sí, sé perfectamente. En el barrio chino no he entrado… pero ¿qué hay allí?

Angustias me miró furiosa.

-Perdidas, ladrones y el brillo del demonio, eso hay.

(Y yo, en aquel momento, me imaginé el barrio chino iluminado por una chispa de gran belleza.)”

**Estación de Francia:** “Era la primera vez que viajaba sola, pero no estaba asustada; por el contrario, me parecía una aventura agradable y excitante aquella profunda libertad en la noche. La sangre, después del viaje largo y cansado, me empezaba a circular las piernas entumecidas y con una sonrisa de asombro miraba la gran estación de Francia y los grupos que se formaban entre las personas que estaban aguardando el expreso y los que llegábamos con tres horas de retraso.”

**Calle Aribau:** “Enfilamos la calle de Aribau, donde vivían mis parientes, con sus plátanos llenos aquel octubre de espeso verdor y su silencio vivido de la respiración de mil almas detrás de los balcones apagados

**Las Ramblas:** “Cruzamos las Ramblas, conmovidas de animación y de luces, y subimos por la calle de Pelayo,hasta la plaza de la Universidad. Allí me despedí”

**Universidad:** “El coche dio la vuelta a la Plaza de la Universidad, y recuerdo que el bello edificio me conmovió con un grave saludo de bienvenida”

**Calle del Carmen:** “En la esquina de la calle del Carmen – más iluminada que las otras – le vi quedarse parado, con el codo derecho apoyado en la palma de la mano izquierda y acariciándose pensativo los pómulos, como presa de un gran trabajo mental”

**Calle Pelayo:** “Un río de luces corría calle Pelayo abajo”

**Calle de Tallers:** “Juan cruzó la plaza y se quedó parado enfrente de la esquina donde desemboca la ronda de San Antonio y donde comienza, oscura, la calle de Tallers”

**Ronda de San Antonio:** “Le vi dar unos pasos hacia la ronda de San Antonio y le seguí”

**Calle Muntaner:** Me quedé sin saber qué hacer con la larga calle Muntaner bajando en declive delante de mí”

**Barceloneta:** “ - Te conozco, Iturdiaga. Ya tendrá cuarenta años, llevará el pelo teñido y habrá nacido en la Barceloneta”

* **El balcón de Andrea: ‘Estaba acodada en la oscuridad del balcón, espabilada por apasionados deseos e imágenes’ página 155**

**Vía Layetana**: ‘La misma vía Layetana, con su suave declive desde la plaza de Urquinaona, donde el cielo se deslustraba con el color rojo de la luz artificial, hasta el gran edificio de Correos y el puerto..’

‘La misma vía Layetana,tan ancha,grande y nueva,cruzaba el corazón del viejo’

**Iglesia Santa María del Mar**: ¿Conoces la iglesia de Santa María del Mar? –me dijo Pons, *-No.*

*-Vamos a entrar un momento si quieres. La ponen como ejemplo del puro gótico catalán*

**Catedral**: *‘‘Sin embargo, apreté el paso hasta llegar a la fachada de la Catedral y al levantar mis ojos hacia ella encontré al fin el cumplimiento de lo que deseaba.’’*

**Plaza de Cataluña:** *‘‘Una hora buena para pasarla al sol en un parque o en la plaza de Cataluña.’’*

**Monasterio de Veruela:** Este hombre acaba de llegar del Monasterio de Veruela, donde ha pasado una semana siguiendo las huellas de Bécquer.’’

**Cementerio del Suroeste:** “-Con que solita, ¿eh? ¿De modo que no tienes padres? Otra vez me empezaba a parecer fastidioso. Fuimos hacia Miramar y nos acodamos en la terraza del Restaurante para ver el Mediterráneo, que en el crepúsculo tenía reflejos de color de vino. El gran puerto parecía pequeño bajo nuestras miradas que lo abarcaban a vista de pájaro. En las dársenas salían a la superficie los esqueletos oxidados de los buques hundidos en la guerra. A nuestra derecha yo adivinaba los cipreses del Cementerio del Suroeste y casi el olor de melancolía frente al horizonte abierto del mar.”

Plaza de Urquiniana: “La misma vía Laietana, con su suave declive desde la plaza de Urquinaona, donde el cielo se deslustraba con el color rojo de la luz artificial, hasta el gran edificio de Correos y el puerto, bañados en sombras, argentados por la luz estelar sobre las llamas blancas de los faroles, aumentaba mi perplijidad”